

HISTORIAS
DEL MUNDO

Para aliviar la abigarrada población de El Cairo se levanta en el domesticado desierto una asombrosa localidad que se ha convertido en el sueño de los potentados egipcios

Los ricos de El Cairo huyen de su sombra

TOMÁS ALCOVERRO
El Cairo. Enviado especial

Caminante de periferias, amante de las grúas" se define Manuel Álvarez Diestro, que desde que llegó a El Cairo hace dos años, se ha volcado con todos sus sentidos en narrar en fotografías el sorprendente nacimiento de una ciudad que cada día conquista el desierto, en dirección a Suez.

Aprovecha las fiestas para pasar sus horas en este inmenso perímetro de cien kilómetros cuadrados donde van brotando guetos de villas lujosas, de ecléctico estilo, desde residencias californianas hasta chalets con fachada neoclásica o mansiones como cortijos andaluces... Un taxista le conduce, casi al alborar del día, a uno de estos parajes de vaguadas y escombreras, a partir del que,

con su cámara al ristre, empieza a captar febrilmente, detalles de esta escenografía en movimiento de esta periferia transitoria que se convertirá en el Nuevo Cairo, con 600.000 habitantes.

Al atardecer vuelve en cualquiera de sus calles polvorientas, vacías con sólo huellas de zorros y perros vagabundos -no hay obreros los fines de semana- para buscar otro taxi que le devuelva a la inmensa capital, en la que se hacían veinte millones de habitantes, a la milenaria gran aldea del Nilo, urbana y rural, árabe y africana, espléndida y leprosa, indolente y violenta, puritana y sensual, en la que como escribió Jean Lacouture "el silencio y la soledad son un privilegio".

Regresa con sus emociones captadas en la cámara ante este increíble futuro arquitectónico. Este colosal proyecto es la incesante expansión de los sueños de



MANUEL ÁLVAREZ DIESTRO / ARCHIVO

La ciudad deseada. Escombros y restos de andamios se amontonan frente a bloques de pisos del nuevo Cairo en construcción, que impiden ver villas lujosas de ecléctico estilo

horizontalidad en un espacio sin límites. La idea de construir una periferia más humana que alivia se una población que revienta por todas partes, ha sido desnaturalizada con esta espaciosa ciudad del futuro, destinada a los egipcios ricos y privilegiados.

Al artista de la imagen le place también captar los andamiajes desmantelados o tubos de hormigón apoyados sobre montículos de tierra que apuntan como si fuesen cañones hacia las villas de lujo de detrás de las murallas".

De este Nuevo Cairo que asombrará y escandalizará al mundo, Manuel Álvarez es su más rendido y lúcido servidor fotográfico... La visión de la capital que desde la colina del Mokattam como bien ha descrito, abarca desde la mastaba de Sakkara, las pirámides de Guiza, las mezquitas del Cairo islámico, los flamantes rascacielos de las orillas del Nilo de la década de los noventa y del barrio residencial Madi, llega hasta la ciudad satélite en progreso. Pero si los barrios anteriormente edifica-

dos, para dar respiro a sus abigarrados vecindarios, crecían bajo el padre Nilo, esta nueva ciudad le da ostentosamente, la espalda.

A la hora de la verdad, los egipcios afortunados suspiran por vivir en estos barrios, que ya cuenta con su embrionario alumbrado, sin aglomeraciones caóticas, en un desierto domesticado, a un buen precio por metro cuadrado, y con la rentabilidad de su inversiones aseguradas. En El Cairo de las mil y una ciudades, crece, desafiante, otra nueva ciudad. ●